

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 16.01.2025

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Valenttina Cardozo [V]

Entrevistada: Pacha [P]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Valenttina Cardozo, & Pacha

Número de Documento: Entrevista 18

Entrevista:

P: Hola, soy Pacha y vengo de Venezuela, vine voluntariamente a este país hace muchísimos años, en el 1990 para ser exacta. Ahora tengo 75 años. Mi decisión de migrar se debió a la curiosidad, yo tenía deseos de vivir una experiencia en otro país. Llegué, tuve suerte y me quedé. Opté por Austria porque uno de mis hermanos vivía aquí, y el otro vivía en Alemania, o sea que estábamos cerca. Recuerdo que mi intención inicial era venir por 3 meses, a conocer, a ver qué pasaba. Yo llegué graduada de arquitecto, entonces tuve la suerte de encontrar un trabajo justo dos semanas después de mi llegada. Fue todo super rápido, porque 3 semanas después, ya tenía un apartamento. Y me quedé (risas), así de fácil, eso no fue nada espectacular. Simplemente suerte. Bueno, yo igual hablaba un poquito de alemán porque había hecho cursos, pero era un nivel bastante básico.

Lo curioso es que lo que a mí más me impulsó a hacer este viaje a Austria era mi deseo de descanso. En Venezuela yo trabajaba muchísimo, tenía dos trabajos. Y por casualidad,

¹ *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

ambos proyectos estuvieron listos al mismo tiempo y me dije: “bueno, ahorita me voy y hago una pausa”.

V: Y llegaste a trabajar (risas).

P: Pero trabajaba poquito, o sea, aquí decidía cuánto trabajaba, porque trabajaba por horas en ese entonces.

V: ¿Y cómo se dio ese proceso de inserción al mundo laboral?

P: Mi hermano me dijo: “en la cartelera de la Universidad siempre buscan gente”. Entonces, él anotó algo, yo llamé y me dieron el trabajo. La verdad es que fue impresionante como todo salió sobre ruedas, o sea sin esforzarme para nada.

V: ¿Y te gustó?

P: Sí. Tuve mucha suerte porque conseguí un buen equipo de trabajo: con mis compañeros de trabajo, o sea, mi jefe, un arquitecto, mi compañera de trabajo, otro arquitecto de mi edad y un estudiante de arquitectura. Hicimos un muy buen grupo, nos llevábamos de la maravilla. Y fue muy bien.

V: ¿Y cuánto tiempo estuviste ahí?

P: Ahí estuve poco tiempo porque a mi jefe, le ofrecieron un trabajo en un Banco hipotecario y él tenía que dejar su oficina porque no podía trabajar privado y ser empleado. Entonces él me recomendó para un trabajo con otro colega. Eso también fué super bien, mi jefe dijo: “cierro la oficina, pero yo no te dejo sin trabajo”. Por eso yo digo, no tengo mucho que contar sobre mi inserción al mundo laboral, porque todo fue suave. No hubo dificultades.

V: El hecho de que no tengas dificultades no quiere decir que no sea una historia para contar, bueno porque de igual forma es una experiencia.

P: Seguro cada uno tiene la suya. Pero en mi caso te puedo decir que siempre trabajé rodeada de personas ajenas a la comunidad latina, de hecho, en ese segundo trabajo al que me integré, estuve más de 20 años. Trabajé todo el resto de mi vida laboral allí hasta

que me pensioné. Bueno, quizás tengo algo que decir: Yo siempre tuve la percepción de que ese segundo jefe, para el que trabajé, siempre buscaba gente extranjera para pagarles menos. Pienso eso porque a pesar de que yo era la única latina, mis colegas siempre eran extranjeros. Uno era rumano, otro, en esa época, checoslovaco, así. Por otro lado, recuerdo que él también siempre buscaba trabajar con personas con necesidades especiales porque así obtenía un subsidio del Estado, un *Zuschuss*.

V: Ok, volvamos a lo latino. Hablemos ahora de los estereotipos ¿Qué estereotipos se asocian con lo latino?

P: Yo creo que yo tuve la suerte de llegar en un momento donde los latinos estaban de moda. En ese tiempo empezó la salsa, empezó el tango, se comenzó a promover el turismo hacia Latinoamérica. Entonces claro, ser de Latinoamérica era algo que provocaba mucha curiosidad. La gente quería saber más, mostraba interés. Y éramos un grupo no muy grande, no sé cómo estará la situación ahora realmente, pero en ese tiempo éramos un grupo que, como extranjeros, éramos bienvenidos. A diferencia de los que venían del este, por ejemplo, o de África, el latino en ese momento estaba de moda.

V: Entiendo, ¿y recuerdas algunos adjetivos asociados a lo latino?

P: Alegres. Ese es el adjetivo que más se oye, realmente es la alegría. Un fenómeno que estuve pensando ayer, es que después del 2015 ha cambiado mucho el cómo el austriaco ve al extranjero. Ese año se disparó la migración de Siria, es decir, por la guerra llegó mucha gente de allá buscando refugio. A partir de eso, la relación con las personas extranjeras cambió mucho en Austria. No sé cómo explicártelo, pero por ejemplo si te ven en la calle a ti o a mí, no saben de dónde somos. Tal vez ahora conmigo es diferente porque yo tengo el pelo blanco, pero ahora, cuando ellos ven a gente morena, no saben de donde somos, no saben si es alguien de Siria o alguien de Latinoamérica, a menos que oigan hablar y sepan diferenciar las lenguas, pero si no, es una actitud un poco negativa ante el extranjero. Eso antes no existía, yo nunca me sentí así antes del 2015. Realmente nunca me sentí así hasta ese entonces. En mi caso, yo no siento esa actitud personalmente, pero sí la siento en el ambiente. Sobre todo, la gente mayor. Para ellos, un austriaco puede hacer lo

que quiera y no pasa nada, pero si un morenito hace algo, le gritan y se siente en el ambiente. O sea, yo no lo he sentido, pero sí lo veo en el autobús, en el tranvía.

V: ¿Te viene algún escenario en la cabeza de lo que has visto?

P: Ayer, porque se lo conté a mi esposo y me molestó muchísimo. Una extranjera, no sé de dónde, con un cochecito en el autobús y su bebecito. Llega un viejo y le grita: "¡¿qué hace con ese coche en el autobús?!" y no sé cuánto. Ayer, en el mismo autobús, una austriaca con dos niños que brincaban de un sitio a otro, ninguno estaba en el coche: no pasó nada, nadie le dijo nada. O sea, eso son cosas que me molestan mucho, aunque no tienen nada que ver conmigo, pero me parece que es una actitud hasta ignorante. A mi gusto, es de brutos. Es eso, ese tipo de cosas realmente a mí molestan y antes del 2015, no pasaban.

V: Interesante, yo no sabía eso.

P: Eso es lo que yo percibo.

V: Volviendo un poco al tema de la comunidad latina, me has dicho que tú no tienes muchos círculos latinos.

P: No.

V: Sin embargo, pensando en las pocas personas con las que has hablado o intercambiado conversaciones. ¿Cómo caracterizarías tú a la comunidad latina en Viena?

P: Es una pregunta muy difícil para mí, porque primero, yo trabajé siempre con austriacos, y yo trabajaba tiempo completo, o sea, yo no tenía tiempo de socializar. En mi caso, casada con un austriaco, la familia austriaca, en la oficina con austriacos. Realmente yo hablaba español tal vez, una vez en la semana o dos, con mi hermano, pero yo no hablaba español con nadie. Hasta que empecé a cantar.

V: Ajá.

P: Entonces empecé a cantar con unos chilenos en el Distrito Once. Pero me fue muy mal porque los chilenos atacaron a mi esposo, porque ese grupo de chilenos no quiere a los

austriacos y eso también me molesta mucho. O sea, porque, así como me molesta que el austriaco ataque al extranjero, me molesta que el extranjero ataque al austriaco, porque somos todos humanos. Además, aunque no hubiese sido mi esposo, es un ser humano que los estaba ayudando. En ese entonces, él estaba sin trabajo y los ayudaba con los trabajos en el centro. Por supuesto, no todos son así, como no todos los austriacos están en contra de los extranjeros. O sea, nunca se puede generalizar, y eso es una cosa que yo detesto, que se generalice. Y bueno, dejé de cantar ahí y el 2005 empecé a cantar en otro coro donde participan personas hispanoparlantes, y desde ese entonces yo hablo español regularmente.

V: Y este coro que tú mencionas, en el que llevas cantando desde 2005. ¿Cómo llegaste a él?

P: Llegué ahí porque alguien me invitó. Era un acto frente al busto de Simón Bolívar. El coro estaba cantando frente a la estatua de Simón Bolívar en el Donau Park. Este coro lo fundó un argentino y se especializa en cantar música de América Latina, es decir, la idea es que represente a todos los países latinoamericanos. Y, a mí me gustó mucho el coro, porque era música latina folclórica, o sea, yo en ese entonces no tenía ningún contacto con grupos latinoamericanos. Recuerdo que en esa ocasión un amigo me dijo: "tú estarías bien para el coro". Y yo le dije: "sí, pero yo canto con los chilenos y no creo que me dé el tiempo". Pero claro, pasó ese problema con los chilenos, entonces decidí dejar de cantar con ellos y empezar con el coro. Desde ese entonces, empecé a hablar español con ellos y, bueno, al irme de pensión me dediqué a trabajar para el coro.

V: Y el hecho de volver a hablar en español más seguido ¿significó algo para ti?

P: No, no, en realidad fue el cantar lo que me significó algo para mí, cantar música latinoamericana. Aunque yo siempre oía música latinoamericana, el cantar para mí fue importante, nunca estudié canto ni mucho menos, pero era importante para mí, como una identificación.

V: Ah, qué chévere.

P: Cuando yo me fui de pensión, me dediqué al coro, sobre todo, lo más importante fue dar a conocer el coro en el mundo coral austriaco. Eso fue interesantísimo y muy lindo. Lamentablemente ahora se ha perdido un poco eso, pero realmente fue muy lindo. Nuestro coro se hizo conocido en Viena porque el *Chorforum* también empezó a invitarnos a hacer conciertos aquí y allá. Así nos hicimos parte del mundo coral austriaco. Yo me esforcé mucho para que nuestro coro participara en todas las iniciativas del *Chorforum*. De hecho, en el 2015, el coro escogido para el tema de integración a través de la música, fue nuestro coro. Porque era el coro que realmente representaba la integración. Éramos casualmente la mitad austriacos y la mitad con *Migrationhintergrund*, y nos felicitaron, nos hicieron una entrevista de la ORF y todo. Ha sido muy lindo.

V: Y después del 2015, esa conexión con el coro y los otros coros austriacos se ha mantenido.

P: Sí, pero en estos últimos dos años no, porque el nuevo director tiene otras ideas. Es diferente, quizás vuelva a hacerlo, pero él en este momento no está en ese plan. Cambió la junta directiva, yo ya no trabajo para el coro, renuncié. Quizás es una etapa de transición.

V: Entiendo. Me cuentas que no has tenido mucha conexión con comunidades latinas como tal, pero tienes esa experiencia con el coro, que era con personas de otras regiones de Latinoamérica. La siguiente pregunta es sobre la comunidad de tu país de origen ¿has tenido contacto con esta comunidad? ¿cómo la describirías?

P: No, lamentablemente no he tenido. Aquí, había muy pocos venezolanos cuando yo vine. En toda Austria creo que no llegaban a trescientos. Tengo contacto con mi excuñada, que es venezolana, y en el coro hay dos venezolanos.

V: ¿Hay alguna instancia de contacto que consideres relevante mencionar?

P: Con la embajada no tengo absolutamente ninguna.

V: No, me refería a alguna característica que veas entre la comunidad o las personas que hacen parte de la comunidad venezolana, que tú creas relevante.

P: No, es que no tengo contacto.

V: Vale. Te lo preguntaba también porque sería interesante saber si tú reconoces alguna oleada migratoria de tu país de origen hacia Austria.

P: Cuando pasó lo de Chávez en el Gobierno venezolano, y Maduro, hubo una migración de Venezuela. Yo conocí a dos personas que ya no viven en Austria. Y a través de una de ellas, me enteré de que vinieron varias familias a vivir a Austria. Esta persona se fue a vivir a España, y era el contacto que yo tenía con venezolanos, o sea que ya no existe ese contacto. Entonces, sé que se vino gente, sé que hubo migración, pero no puedo decir que conozca a gente.

V: Entiendo. Hablemos de los aportes culturales que los latinos hacemos a la ciudad de Viena. ¿Cuáles consideras relevantes?

P: Lo que más se siente es la música, los bailes. Se conoce a Dudamel, por ejemplo, que es el director de orquesta venezolano. Realmente lo que más se conoce es la música, porque la comida, bueno, se conoce la comida mexicana, también un poquito la peruana, pero no se ha establecido realmente, como los restaurantes turcos, por ejemplo, que en todas las esquinas consigues comida turca. Sé de locales de comida venezolana que han intentado expandirse, pero hay uno solamente que creo que se ha mantenido por lo menos los últimos 3 o 4 años, que queda en la Donauinsel.

V: Ah, qué hacen arepas, ¿sí?

P: Sí.

V: Son muy ricas.

P: Creo que todavía está y creo que es el único que se ha mantenido realmente. Pero los restaurantes mexicanos, hay 2 o 3 que se han mantenido, pero no es como la comida hindú, o la comida turca, o la comida que realmente se estableció. Creo que culturalmente la música es lo que más se ha aportado.

V: Y, tú estando en el coro, ¿crees que eso ha influenciado la música austriaca?

P: No. Al revés. La música europea influenció la música latinoamericana en su época. Los valeses, es indudable, porque México tiene sus valeses mexicanos, Perú sus valeses peruanos, Venezuela también. Y cada uno tiene su característica, y esos valeses fueron influenciados por la música europea. Hoy en día no creo que se mezclen, no veo ningún punto en común, digamos.

V: Es decir, la influencia que tú ves de la música latinoamericana aquí es que está presente.

P: Está presente, exactamente. Sobre todo, que es una música que gusta, que se oye. En el caso de Venezuela, por ejemplo, se sabe lo que está pasando con los programas sociales a través de la música, y hay más conocimiento. Se puede oír de pintores mexicanos, por ejemplo, pero tú no oyes de pintores peruanos o brasileros, o sea, no hay ese intercambio cultural, en mi opinión, en otros ámbitos culturales. Para mí, realmente es la música, la parte cultural que más se siente aquí.

V: Bueno, para cerrar, tal vez quieras compartir un poco de cómo te sientes en Viena, en general.

P: Bien. Hay una cosa que también ha cambiado, que es la seguridad. Cuando yo llegué yo no tenía absolutamente ningún miedo de salir a las 3:00 h de la mañana sola. Hoy en día tengo cuidado. Sí ha cambiado, claro, Viena se ha hecho más grande, tiene más población, y en todas las ciudades grandes, cosmopolitas, la seguridad cambia. La migración, la pobreza, porque no solamente los migrantes tienen necesidad, también hay austriacos que son muy pobres. En estos años qué otra cosa pudo haber cambiado... [pausa para pensar] vas por la calle y oyes cualquier cantidad de idiomas diferentes que antes no escuchabas, pero claro, eso tiene que ver con la migración. Es una cosa que al austriaco le molesta.

V: ¿Qué cosa?

P: El oír otros idiomas. Tuve una experiencia que me causó gracia, por un lado, y por el otro lado asombro: Yo estaba hablando con personas latinas y hablando en español, y una

persona austriaca me preguntó: "y esos amigos tuyos latinos, ¿hablan alemán?". "Sí, todos", dije. "Y, ¿por qué no hablan en alemán?", "Porque el español es la lengua madre, y es más cómodo hablar en español". Esta persona se asombró. Esa expresión, la "lengua madre", parece ser que nunca se la había planteado, que cada persona tiene su identidad. Para ella, para esa persona, fue como una apertura al mundo. Y para mí fue realmente una experiencia, que por un lado me chocó, y por otro, me asombró, porque a mí nunca se me había ocurrido que una persona no supiese lo que es la identidad de dónde uno viene.

V: Pero esa persona era conocida tuya.

P: Sí, sí, muy conocida, muy amiga, muy buena gente, pero una persona que nunca tuvo mucho contacto con migrantes, yo creo que la única persona extranjera en su mundo era yo.

V: Ajá, claro.

P: O sea, yo no creo que esa persona lo haya hecho de mala gente, fue más bien falta de experiencia.

V: Sí, es una cosa que tú solo sientes cuando la experimentas, la idea de emigrar, estar en otro lugar que no habla tú idioma.

P: Exacto, es así como que, si yo estoy en Austria, se habla alemán. Pero yo creo que a veces pasa que las personas de acá no saben lo que es ser migrante, que nunca se han preguntado algo cómo: "¿cómo se siente el extranjero acá?". Y es eso, esa falta de experiencia, eso ha cambiado mucho con los jóvenes, porque los jóvenes tienen mucho contacto, no solamente con extranjeros, sino ellos en el extranjero, porque los jóvenes austriacos salen mucho y les gusta tener experiencias en el extranjero. Eso ha cambiado, esa apertura, que el viejo no la tiene, eso es otra generación. Y los latinos sí la tenemos, los latinos somos mucho más abiertos, en general, al europeo. Porque el europeo, bueno, son muchas cosas: las guerras, todas las situaciones, son muchos países muy pequeñitos, nosotros tenemos que darle bastantes kilómetros hasta que llegamos a la frontera, y aquí no, aquí todo está cerquita.

V: ¿Y has encontrado experiencias similares con otras personas?

P: Sí, por ejemplo, con el idioma. Una de las cosas que yo comentaba con mi esposo es que la gente le molesta el oír otros idiomas, no porque la persona esté hablando otro idioma, sino porque no entienden lo que dicen y la curiosidad los mata [se ríe].

V: Les molesta no entender el chiste [risas].

P: Exacto, tal cual. Pero yo lo veo mucho porque nosotros tenemos una casita en un laguito en Burgenland. Y son parcelitas muy pequeñitas, entonces estamos mucho más cerca todos los vecinos. Y entonces, ahí todos, casi todos son austriacos. Ahora, las nuevas generaciones están viniendo gente de otros países, pero más que todo de Rumanía, Hungría, del este. Y de repente hay latinos, sé que hay dos. Y a la gente le molesta eso, dicen: "es que tú no oyes por aquí alemán, tú oyes cualquier otro idioma, pero no el alemán" y eso es porque la curiosidad los mata. O sea, no es maldad. Hay mucho de miedo también, le tienen miedo al extranjero.

V: ¿En qué sentido?

P: En el sentido de que creen que no los van a entender. Por ejemplo, ese sentimiento de: "ellos son diferentes, no los voy a entender", y no es porque sean malos, sino por el miedo a lo nuevo. A mí me pasaba con mi segundo jefe, a él le angustiaba no entenderme. Por supuesto eso, cuando una persona tiene miedo, se vuelve agresiva, en muchos casos, o sea, es una reacción bastante natural.

V: Entiendo. Me quedó en la cabeza lo que estabas hablando antes, sobre el tema de la seguridad: ¿hay algún suceso particular con el que hayas empezado a sentir que acá ya no es tan seguro?

P: No, yo no sé, tú eres otra generación más joven que yo, pero cuando yo estaba en Venezuela, una creció en un ambiente donde debías tener cuidado. Entonces ya uno tenía como ojos atrás en la cabeza, y a los lados y en todas partes. Y esa sensación yo la perdí aquí, porque me sentía segura. Y un buen día, volví a ese modelo de caminar en la medianoche y estar cuidando qué está pasando a mi alrededor, sin que nadie se dé cuenta,

o sea, como cuidándome. Ahí me di cuenta de que es otra sensación, no sé si es porque hay más gente en la calle, o porque ya yo estoy más vieja y entonces los ruidos, la gente joven es más bulliciosos y eso lo siento agresivo, puede ser eso. Pero eso es una sensación que tengo desde hace un tiempito acá. Es posible que sea por mi edad. Bueno, y por todas las cosas que uno oye que pasan, hay muchas más drogas, hay más gente en la calle con alcohol, qué sé yo, además hay más gente, hay más pobreza, más drogas. A la vez más gente y más de todo.

V: Entiendo. Bueno, ¿quieres agregar algo más a la conversación?

P: Para mí, el ser "Migrante" ha significado sentirme "desarraigada", como migrantes no tenemos "viejos amigos" con quienes nos conocen desde hace mucho tiempo y nos aceptan como somos, ni tenemos "amigos del colegio" porque vinimos ya siendo adultos. En realidad, no estamos solos, pero es la sensación de que algo nos falta, y esto no se siente el primer día, esto viene con el tiempo y es algo que el austriaco no puede entender porque él está en "su casa". Simplemente nos hace falta nuestro "pasado", es como un "huequito en el alma", el cual no se puede llenar por muy contentos que estemos aquí.

(Agradecimientos y despedida)